

El Cid

Publicación anual

*

Director

Mark P. Del Mastro, The Citadel

Consejo Editorial

Roberto Ampuero, University of Iowa

Linda B. Bartlett, Furman University

José J. Cardona-López, Texas A&M International University

Germán D. Carrillo, Marquette University

Susan de Carvalho, University of Kentucky

José Delgado-Costa, Ohio University

Marie-Lise Gazarian, St. John's University

Michael Iarocci, University of California-Berkeley

David Laraway, Brigham Young University

Fernando Operé, University of Virginia

Maria Rippon, The Citadel

Redactores

María Luisa Spicer-Escalante, Utah State University

Graciela Tissera, Clemson University

Mark P. Del Mastro, The Citadel

Comité Seleccionador del Premio Ignacio R. M. Gallis, 2005

Montserrat Alás-Brun, University of Florida

Cathleen Cuppett, Coker College

Gerardo Piña-Rosales, Lehman College, CUNY

Ganadora del Premio Ignacio R. M. Gallis, 2005

Concepción Fernández-Vilaseca, William Paterson University

**

*Copyright © 2005 by the Tau Iota Chapter,
Sigma Delta Pi, The Citadel
ISSN: 1082-5894
www.citadel.edu/elcid*

*The views expressed in El Cid are not necessarily shared by the journal's staff,
Sigma Delta Pi, or The Citadel.*

**

Para publicar en nuestra próxima edición

A todos los estudiantes universitarios —graduados y subgraduados— que estén interesados en publicar poemas, cuentos, relatos, ensayos o noticias relacionadas con el mundo hispánico en *El Cid*, favor de preparar sus obras originales según nuestras normas editoriales:

www.citadel.edu/elcid/submissions.html

Las obras seleccionadas por el Consejo Editorial se publicarán en la primavera.

El *Premio Ignacio R. M. Galbis* será otorgado al estudiante que haya escrito el mejor artículo, ensayo, poema o relato. Este premio literario será elegido por un comité de profesores universitarios de español. Los requisitos para ser considerado para este premio serán los siguientes: 1) el autor tiene que ser un estudiante universitario, 2) la obra original del estudiante tiene que haber sido publicada en *El Cid*. El ganador del *Premio Ignacio R. M. Galbis* recibirá la confirmación por correo.

Cualquier pregunta debe ser dirigida al Director de la revista:

Prof. Mark P. Del Mastro (mark.delmastro@citadel.edu), Modern Languages,
The Citadel, Charleston, S.C., 29409.

**

Índice

<i>Poesía</i>	v
<i>Relatos</i>	x
<i>Ensayos</i>	xiv
<i>Contrato de publicación, El Cid</i>	xxi
<i>Formulario de suscripción, El Cid</i>	xxii

**

Poesia

Oda a Sor Juana Inés de la Cruz

*Anna Clay Doherty
Cornell College*

Libros oscuros y escondidos
De la monja santa, enclaustrada,
Polvorientos y tan cálidos,
Como matriz virgen y atada.
La pluma la prole de su vida,
Linaje de rezo y el mundo,
Niña tan extraña y mestiza,
De Dios y genio profundo.
Los libros, la niña tan querida:
Dime, Sor Juana, de su herida,
Cuando los quemaron a ceniza.

*

Bloque de Valentía

*Mauricio Montano
California State University-Los Angeles*

Coexistimos aquí . . .
Enviados fuimos, por Tepeu y Gucumatz
Artífices del infinito
Somos parte de la amerindia
Somos su tierra, su color, su producto
. . . vivimos aquí . . .
. . . hace más de diez mil años
Antes que los jactanciosos con sus plagas . . .
Antes que los manilargos
Somos guerreros, soldados de bronce, somos Jaguares
Somos Genios,
Sí,
. . . más que los Romanos, Egipcios y Villanos

Estamos aquí.
Desde Izabal, Petén, Tikal, y Cuscatlán . . . hasta Copán
Somos tierra Kuna, Chibcha, Chorotega y Pipil
Somos los Hombres de Maguey,
Merodeados fuimos, somos y seremos...
. . . hemos soportado, con nuestras mujeres y nuestras crías
. . . hemos sido traicionados
. . . pero
. . . nos quedamos aquí.
Somos el Guanacaste, el Caoba, el Maquilishuat, el Madroño y la Ceiba
Somos fuertes . . .
Sí, lo somos, . . . nativos de Paxil y Cayala
. . . sobre todo
Adulamos, al Quetzal, al Tucán, al Torogoz, al Yigüirro, al Guardabarrancos...
. . . Sí,
y a todo el infinito que nos rodea
. . . pero,
No somos griegos, ni colonizamos
. . . tampoco tenemos inmunidad...
. . . sencillamente somos humanos
. . . como lo ostentó el premio nóbel,
" . . . Hombres de Maíz".

*

A Liliana

Antonia López de Bello
Florida Atlantic University

Y el mundo creció
jugando a la perfección
diseñando autosuficiencia.
Los hombres,
torpes ellos
seducidos por el árbol,
besuqueando libertad,
Lamiendo
se olvidaron de las advertencias

Y la mujer,
cuya intriga,
dormitó gozando el pecado.
El hombre,
arlequín insulso
irrupió
cubriendo sus entornos
dejando caer la máscara.
Adiós parnaso
astral sudario
mordisqueando tu oreja caen
gotas de orgía
¿ Mujer?
gritó Adán,
siempre desnuda,
con sorpresivos encajes,
como princesa,
retrato abierto al placer dormido
labios hambrientos
son tus almendras el *bouquet* jugoso
que derramas
entre comillas.
Eres sangre,
sangre que intenta
mensual catarsis.
Efluvio desobediente,
madre y ascuas.
Enciendo la luz
Y merezco rozarte,
vanidad que avanza ligera por mis carnes
mi amada sombra,
avanza como ninfa
y estremece las olas
con sus pequeños pezones de luz.
Sangras muñeca dulce,
montaña divina que embelesas
al mundo.
Por sedosa cintura,
mi amante.
Toda mía,

con sus secretos
hasta verla volar al castillo
en donde te abrigarán
esperanzas.

Hembra que concretas la maldición
deja fluir tu juventud
a través del precioso espasmo vertical
hasta que la muerte nos separe.

*

Relatos

La estación

Concepción Fernández Vilaseca

William Paterson University

"Esta ha caído cerca".

El ruido de las sirenas y el estallido de los proyectiles resonaban insistentemente en la estación. Paloma apretó a su hermano contra el pecho e intentó consolarle. Pablito no había nacido mudo, pero el estallido de una bomba en el patio del colegio al que asistía le había privado del habla unos meses atrás. El techo, las paredes, el suelo volvieron a resonar. Paloma ya no se asustaba; había visto demasiado horror en aquella guerra como para asustarse. Las explosiones y los disparos formaban ya parte de su cabeza. Era el ruido de día a día, el ruido que sustituía el sonido de los niños jugando en el parque, el ruido de los paseos estivales. Ahora todo aquello había desaparecido. "El monstruo de la guerra se lo había tragado todo, del mismo modo —pensaba Paloma— que se les acabaría por tragar a todos ellos".

Paloma miró a su alrededor. Había una madre dando de comer a su hijo. La escasa leche salía de un flácido seno e iba a parar a una hambrienta boca, la boca que se abre incesantemente y que espera que al demonio de la guerra se le caigan unas migajas. Era el hambre del pueblo, el hambre de España.

También había un anciano que murmuraba a solas viejas hazañas de juventud, una pareja de novios que se besaban y un oscuro párroco que, iluso, intentaba que sus rezos llegasen a Dios, pero Dios estaba demasiado ocupado en intentar comprender cómo sus hijos, los hombres, podían matarse unos a otros como si el mundo hubiese vuelto a su primitivo estado de caos. Tal vez nunca salimos de él.

El frío y la humedad les calaban hondo. La estación estaba llena, ya casi no cabía nadie. Pese a todo, aún seguía llegando gente de todas partes y de todas clases. Eran los últimos en refugiarse tras el aviso de las sirenas.

Una mano le tendió un pedazo de pan y Paloma levantó los ojos. Un joven con uniforme republicano estaba agachado frente a ella.

"Cógelo y dáselo al niño. Los niños son los verdaderos mártires de esta guerra".

Paloma cogió tímidamente el pan y se lo dio a su hermanito. Pablito miró al joven soldado y luego a su hermana, hundió la cabeza sobre el pecho de Paloma y empezó a comerse el pan.

"Gracias", dijo Paloma.

El joven se sentó frente a ellos.

"Me llamo Marcos".

"Yo soy Paloma, y éste es Pablito, mi hermano".

El joven acarició la cabeza del niño, que volvió a mirarle tímidamente.

"Perdió el habla hace unos meses, cuando una bomba cayó en el colegio al que asistía. No habla desde entonces".

"¿Y vuestros padres?", preguntó Marcos.

"Mi madre murió cuando nació Pablito. Afortunadamente, ella no ha tenido que ver todo este horror. Mi padre fue capturado al empezar la guerra. Lo último que supimos de él es que estaba prisionero en Francia, y de eso hace ya más de un año. Esta guerra acabará por matarnos a todos".

"Luchamos para que eso no ocurra".

Una llama de incredulidad asomó a los ojos de Paloma. Quería creerle...

Seguía llegando gente. Una bomba debió caer al lado mismo de la boca del metro, pues los cimientos de la estación se movieron y en el cercano túnel resonó un estrépito tremendo. Pablito rompió a llorar y Paloma le abrazó fuertemente.

"Va a ser una noche larga", dijo Marcos.

Paloma asintió con la cabeza.

"¿Eres de aquí?", preguntó Paloma.

"No, soy maño".

"Estás lejos de tu casa".

"Sí. Dejé Aragón después que venciéramos en Teruel, allá en noviembre. Mi hermano Manuel, el pequeño, murió en la caída de Teruel. Sólo hacía un mes que se había incorporado a filas. Y tú, ¿eres de Barcelona?"

"Sí. Mi abuelo vino aquí de joven a hacer fortuna, conoció a mi abuela y se quedó aquí. Mis padres, Pablito y yo somos catalanes".

Sus voces callaron, pero la garganta de las bombas cercanas no cesaba de emitir un desgarrador grito. España entera gritaba. La sangre de sus hijos se vertía injustamente y ella también se iba desangrando.

Marcos se levantó y acarició la cabeza de Pablito. Iba a intentar conseguir algo de comida. Paloma le vio alejarse. "No creo que vuelva", pensó.

Una familia extranjera entró en la estación. Debían ser la esposa y los hijos de algún soldado extranjero que venía a ayudar a las fuerzas republicanas. La mujer llevaba un niño en brazos de la misma edad que Pablito, pero parecía enfermo. Paloma les vio alejarse por la estación. Pasaron de largo, oscuros y silenciosos como si formasen parte de uno de aquellos grabados de Goya que Paloma recordaba haber visto en el estudio de su tío Víctor, el pintor.

Después de algo más de diez minutos, la silueta de Marcos comenzó a dibujarse al principio de la estación. Avanzó deprisa hacia Paloma. Había estado regateando con un ladronzuelo en las escaleras de la estación. Le había costado bastante convencerle, pero al fin había logrado sacarle algo de comida a no muy

alto precio. Marcos abrió su petate y sacó un poco de pan negro, un bote de leche preparada y algunas legumbres. Marcos y Paloma compartieron las legumbres y Pablito también comió su pan con leche, pero su llanto tardaría en cesar. Frente a ellos, un anciano escupía sangre entre convulsiones producidas por la tos.

"Es casi imposible encontrar un médico", dijo Marcos. "Los hospitales están llenos de heridos y hasta la universidad está sirviendo de refugio a enfermos y gente que se muere".

Las sirenas volvieron a sonar. Era la señal de que ya no había peligro y de que la estación y otros refugios podían ser desalojados. La batalla había sido larga.

Fuera hacía frío. Un grupo de gente salió de la estación dispuesto a volver a su casa o a lo que quedase de ella. Marcos, Paloma y el hermano de ésta caminaban calle abajo.

"Te agradezco que nos acompañes, Marcos".

"Cualquiera lo haría. Las calles no son seguras después de un bombardeo".

"¿Nos quedarán aún muchas noches como ésta?"

"No lo sé. Llevamos casi un año y medio de guerra y la situación no parece mejorar".

"¿Durará mucho tiempo?"

"¡Quién sabe! A veces me pregunto si vale la pena luchar, si es necesario tanto sufrimiento y tanta miseria."

"Pareces triste. A España no le gusta oír hablar así a sus soldados. Si vosotros os desesperáis, al resto ¿qué nos queda?"

Marcos se encogió de hombros y expresó su incertidumbre con un leve movimiento de cabeza. Permanecieron callados largo rato.

A lo lejos se oían los gritos de una mujer y el llanto de un niño. "Otro muerto," pensó Paloma. El cielo estaba rojo, parecía de sangre. Marcos, Paloma y su hermanito se alejaron calle abajo.

Ensayos

La impotencia: La vida novelística de dos teorías económicas

Lynell R. Williams

University of North Carolina-Wilmington

Dos teorías propuestas para explicar la historia económica de Latinoamérica —y a la vez procurar mejorar su futuro— son el neoliberalismo y la teoría de la dependencia. En breve, los adherentes a la teoría de la dependencia perciben que la situación económica inestable que pervade los países latinoamericanos es culpa de los extranjeros quienes violaron y saquearon la tierra y la arrancaron de las manos de los indígenas. Históricamente culpan a los europeos y actualmente a los estadounidenses, y proponen el socialismo y aislamiento como remedio. Por su parte, los neoliberales rechazan el culpar a los extranjeros y desmienten la falacia del mito del socialismo como salvador económico y social. Promueven la privatización de empresas y servicios, para crear así un mercado en el cual los capitalistas de cualquier nación desearán invertir.¹ Las dos teorías proponen hacer que el pueblo latinoamericano salga de sus problemas económicos y siga adelante dándole el poder al pueblo. Los "dependentistas" procuran hacer esto por medio de la revolución socialista y la introversión doméstica económica, mientras los neoliberales lo llevarían a cabo abriendo la economía al libre intercambio en el mercado global. Los dos métodos se han implementado a ciertos grados en varios lugares y cada uno tiene sus éxitos y fracasos que contar. Por supuesto, los fracasos siempre son más interesantes de examinar, por ser más reveladores. La novela *Historia de Mayta* por Mario Vargas Llosa sigue el desarrollo político del personaje titular y lo explora como símbolo del fracaso de la teoría de dependencia. Por otra parte, la novela *Mala onda* por Alberto Fuguet escudriña las debilidades del neoliberalismo, utilizando como metáfora la vida vacía de un joven privilegiado. Ambas señalan que en vez de colocar el poder en las manos del pueblo, las teorías mencionadas son impotentes para rescatarlo.

Sobresale en los dos libros el tema de la sexualidad y el sexo. El Mayta, conocido sólo por las memorias y suposiciones de otros personajes hasta la conclusión del libro, es un revolucionario maduro y un homosexual. Su propio partido político lo expulsa por serlo, a pesar de que una promesa principal de la revolución es fomentar la igualdad para todos. Este símbolo de la homosexualidad es importante por lo que comenta sobre la revolución. La unión sexual entre dos homosexuales, por lo más dedicados, fieles y amorosos que

sean los participantes, es estéril. Es incapaz de reproducirse y así propagarse. De la misma forma, la revolución socialista pintada en la novela tampoco tiene el poder de sostenerse y propagarse. Está destinada a extinguirse en la misma generación en que brotó. Por lo tanto el rechazo de Mayta, el más convertido de todos a los ideales de la revolución socialista, es la negativa por parte de los revolucionarios de reconocer su propia impotencia.

En *Mala onda* el sexo y la sexualidad también simbolizan la impotencia. Matías, el personaje principal, se dedica con frecuencia a la masturbación, la cual es también una práctica estéril. Se satisface solo y a solas. Aun cuando esté con una mujer —una relación con el potencial de ser fructífera— no le resulta. Consiente a una *one night stand* con una joven llamada Miriam, lo cual lo deja dolorido, llorando, e insatisfecho, sin haber podido cumplir el coito; fue impotente para consumir la relación. Cuando Matías se queja: "esto [el acto sexual] no está resultando", Miriam responde que para ella, sí, está resultando (150). Fuguet implica con esto que en el mercado libre global, las necesidades de Latinoamérica no se satisfacen mientras las de los demás países sí. Cuando el mentor de Matías, Alejandro Paz, escucha la historia de lo acontecido, anuncia: "esto te pasa por experimentar. Te lo mereces" (153). Es una poderosa crítica sobre la inhabilidad de los países latinoamericanos de mantener relaciones significantes y mutuamente beneficiosas como pares con otros países; esto les pasa por experimentar con el neoliberalismo.

Otros apetitos físicos también se emplean en ambos libros para representar la impotencia de los dos sistemas. En *Historia de Mayta*, el Mayta construido voluntariamente inicia una huelga de hambre en su niñez para identificarse con los que no tienen qué comer.

La ventolera le duró varios meses y lo fue enflaqueciendo, sin que en la clase adivináramos el por qué, hasta que el Padre Giovanni nos lo reveló, lleno de admiración, el día que lo internaron en el Hospital Loayza. (16)

Viviendo con escasez el Mayta chiquilín se priva aún más. Resulta en desmayo y la necesidad de depender de otros para recobrar su salud. Al otro polo está Matías de *Mala onda*. El vive sumergido en la sobreabundancia. Los de su clase social compran todo de la calidad más alta, de lo extranjero, de lo frívolo. No le falta nada y hasta le sobra todo lo material. La clase privilegiada que lo produjo es producto del neoliberalismo —exceso en vez de escasez. Matías ve y siente los problemas pero es impotente para cambiarlos.

Está cada vez más claro que mi opinión no vale. A veces creo que ni siquiera soy de acá. Que todo es una mala película y yo soy apenas un extra. Algo simplemente no calza. Pero hay algo peor: cada vez tengo menos ganas de averiguar qué es. (Fuguet)

Siendo impotente y sintiéndose frustrado, Matías toma el camino contrario al de Mayta. Donde Mayta responde a sus sentimientos de insuficiencia privándose de las necesidades de la vida, Matías responde entregándose con abandono a sus apetitos. Este se revuelca en la comida fina, el sexo, el alcohol y la droga, y aquél en el hambre, la falta de fuerzas y la simpatía. Pero ninguno de los dos encuentra el poder. Mayta no es capaz de simpatizar con los pobres sin casi morirle él mismo, ni de efectuar ningún cambio por sus acciones. Su identificación con los pobres resulta falsa. Matías, por su parte, termina perdiendo el deseo de intentar y teniendo tantas opciones que no puede ni tomar una decisión (Fuguet 319).

Los revolucionarios socialistas de *Historia de Mayta* procuran identificarse con los pobres y por medio de esta identificación cambiar su situación. Se decía que "la revolución... sería posible si todos los revolucionarios, deponiendo sus querellas pero sin renunciar, en un primer momento, a sus propias concepciones, se unían en una acción concreta contra el enemigo de clase" y que una vez emprendida la revolución, no se podría detener (Vargas Llosa). Sin embargo, por más que deseen esta identificación con los pobres, y por más acción positiva que tomen, su egoísmo personal y su fraccionalización colectiva les impiden efectuar un cambio duradero. Y Matías refleja el egoísmo nacional que en la opinión del autor es el producto principal del mercado libre –el consumo insaciable que destruye el alma de la gente en vez de crear una sociedad estable. Este ser vive en decadencia y es motivado por la codicia y la avaricia.

– ¿Qué deseas de la vida? – le pregunta un profesor mediocre y reprimido a un tipo que anda en moto y usa chaqueta de cuero.
El tipo, al que sobra onda, le responde:
– ¡Más! (Fuguet 193-4)

En contraste con este hombre ensimismado, los socialistas proponen crear al "nuevo hombre" motivado por la abnegación y el interés común del pueblo. El Mayta verdadero, hablando con el narrador al final de la novela, cuenta que se enfrentó con un ex-camarada sobre la cuestión del dinero extraviado expropiado del Banco Popular, originalmente destinado a promover la revolución:

Me juró que él se había opuesto, que él trató de convencer a los otros que no hicieran una chanchada así... Me contó montones de mentiras y echó a los demás la culpa de todo... ¿No se dan cuenta que si se quedan con [la plata de la revolución] dejan de ser revolucionarios y se convierten en ladrones? (Vargas Llosa 341-2)

El ideal del "nuevo hombre" fracasó porque el movimiento socialista resultó impotente frente a la naturaleza humana.

Los socialistas, es decir en este contexto los "dependentistas", se rebelan contra el imperialismo. Nombran entre sus enemigos los países bien establecidos de Europa Occidental y los Estados Unidos. Es precisamente en estos países que los neoliberales colocan la fe para salvarse. Los consideran un mercado nuevo en el cual los productores latinoamericanos pueden vender sus bienes a la par con los de dichos países. Sin embargo, Matías y los suyos toman licores importados: Stolichnaya, Johnny Walker Etiqueta Negra, ron Bacardi, Heineken, Napoleón. Llevan ropa de marca y estilo extranjeros: Adidas, "yellow boots", Wrangler, Ray-Ban. Hasta su cultura popular es prestada: Castillos de hielo, La fiebre de sábado en la noche, Diana Ross, Bo Derek, Pink Floyd, Los hermanos caradura, y la ubicua Coca-Cola. Y Matías pide explícitamente que no le vendan "nada falso ni armado en Chile" (Fuguet 236). Según Fuguet, bajo el neoliberalismo, el imperialismo económico internacional mantiene sujetos a los países latinoamericanos tal como el imperialismo colonial lo hizo siglos atrás. Sin embargo, los "dependentistas" de Vargas Llosa pretenden librar el Perú de las garras extranjeras. Jauja, el símbolo novelístico de la subyugación, se describe como la primera capital del Perú y "sinónimo de abundancia" en los siglos coloniales (132). Pero el narrador de *Historia de Mayta* procede explicando que

una vez que Lima le arrebató el cetro, Jauja, como todas las ciudades, gentes y culturas de los Andes, entró en un irremisible proceso de declinación y servidumbre a ese nuevo centro rector de la vida nacional...desde el cual, con una continuidad sin pausas, iría expropiando en su provecho todas las energías del país. (133)

El imperio interno había reemplazado al imperio externo. Entonces ¿será completamente correcto decir que los revolucionarios de la novela luchan para librar a los pobres de los poderes extranjeros?

La impotencia descrita en las dos novelas conduce al mismo fin: la desilusión. Mayta, durante un período de encarcelamiento, abre un quiosco

donde vende jugos y cafés a los otros encarcelados. "Organizamos un sistema de cupones a crédito. . . . Incluso creamos una especie de Banco, porque muchos nos daban a guardar su plata" (Vargas Llosa 328). Al salir de la prisión, se pone a trabajar en una heladería. Invita al narrador a que tome "un helado, por cuenta de la casa. Para que vea qué buenos son. A ver si no se hace cliente nuestro" (Vargas Llosa 322). Estas dos empresas son de sabor neoliberal, del mercado libre. Las dos ofrecen servicios no esenciales, que dependen de la demanda —y hasta la promoción—y no de la planificación estatal para avanzar. El revolucionario se desilusiona con la revolución y encuentra paz al final en el capitalismo. Matías, en *Mala onda*, reconoce su propia desilusión en el momento en que un lustrazapatos le hace su labor.

Me fijo en sus uñas y dedos: están impregnados de tinta café, roja y negra. Sus manos tienen otro color que el de su cara. . . . Siento ganas de vomitar. Y eso de que este viejo dedique su vida a lustrarles los zapatos a tipos que bien pueden ser sus nietos me parece más que patético. (310)

Pero este viejo va a votar "Sí" en el plebiscito cercano, y así expresar su deseo de mantener el *estatus quo*. El impotente político Matías, que no tiene la edad suficiente para votar, no lo aguanta y deja al viejo lustrazapatos antes de que termine la lustrada. Más tarde, el desilusionado Matías anda por las calles en búsqueda de algo que ni él mismo sabe nombrar. Su fuga lo lleva a unos barrios desconocidos y atemorizantes.

Estoy agotado. Con sueño, un poco de frío y una mezcla extraña de dolor de cabeza, depresión y ansiedad. Y sigo caminando. A lo lejos veo una fogata. Deben estar quemando hojas, pienso. A medida que me acerco, veo que lo que arde son neumáticos y que hay gente gritando y moviéndose alrededor del humo. (286)

La marca Firestone aparece más de una vez en esta novela como símbolo no sólo del mercado neoliberal sino también de la riqueza personal. La imagen de un grupo oscuro en un barrio pobre gritando y quemando neumáticos, tal vez de Firestone, en la víspera del plebiscito, es un símbolo del rechazo por parte de las clases bajas del neoliberalismo.

Así que los protagonistas en estas dos novelas se encuentran incapaces de efectuar ningún cambio verdadero a pesar de lo que observen e identifiquen

como deficiente en su alrededor. Mayta falla en la acción y Matías falla en actuar. Los dos vuelven a su sitio asignado en su sociedad respectiva y se resignan. Mayta tiene a su esposa e hijos y un trabajo estable; Matías tiene a un padre que lo necesita y las comodidades de la vida. El país en que vive cada uno sigue con su *estatus quo*. Los sistemas son impotentes para mejorar por completo la vida de todos sus ciudadanos. El narrador de *Historia de Mayta* observa que comenzó "a fabular esta historia mencionando, como la termino, las basuras que van invadiendo los barrios de la capital del Perú" (346). Y en el Chile de *Mala onda* gana el "Sí" en el plebiscito, garantizando la continuación del gobierno de Pinochet. Y la vista más pesimista de esto es que los dos protagonistas se encuentran más felices —o, por lo menos, menos turbados— que antes. Porque, después de todo, "lo que más asusta es el cambio" (Fuguet 334).

Notas

¹ El lector interesado está dirigido a *Las venas abiertas de América Latina* por Eduardo Galeano para aprender más de la teoría de la dependencia y a *El manual del perfecto idiota latinoamericano* por Plinio Apuleyo Mendoza, Carlos Alberto Montaner y Álvaro Vargas Llosa para ver su refutación por los neoliberalistas.

Obras citadas

Fuguet, Alberto. *Mala onda*. Santiago de Chile: Alfaguara, 1991.
Vargas Llosa, Mario. *Historia de Mayta*. Barcelona: Seix Barral, 1984.

Contract for Publication in *El Cid*

(When notified of his/her work's acceptance, the AUTHOR must sign two copies and forward them to the EDITOR, who will sign and return one copy.)

I, _____ (full name), henceforth known as AUTHOR, hereby give permission to Mark P. Del Mastro, EDITOR (redactor), as agent of The Citadel's Tau Iota Chapter of Sigma Delta Pi, National Collegiate Hispanic Honor Society, henceforth known as PUBLISHER, to publish an original work by the AUTHOR entitled

(name of work)

The AUTHOR guarantees that the work is completely his/her own and that it has not been published previously nor is it or any part of it presently being considered for publication by anyone other than the EDITOR.

The AUTHOR guarantees that the work does not infringe upon the copyright of others.

The AUTHOR guarantees not to hold the EDITOR or PUBLISHER liable for any expenses or damages resulting from the contents of the work.

The AUTHOR grants full permission to the EDITOR to make any grammatical corrections to his/her work before publication. In the case that the work exceeds the 1000-word limit as stipulated by the PUBLISHER, the AUTHOR grants full permission to the EDITOR to modify the work in order to meet this criterion.

Finally, the copyright of the work reverts to the AUTHOR upon publication.

Signed: _____ (Author)

Date: _____

Signed: _____ (Editor)

Date: _____

El Cid Subscriptions

El Cid is an annual publication of the Tau Iota Chapter of Sigma Delta Pi, The Citadel, with a spring issue. Institutions or individuals may subscribe annually to the paper version of the journal by providing the necessary information requested below. Checks should be made out to "The Tau Iota Chapter, Sigma Delta Pi" and sent to

Prof. Mark P. Del Mastro
Director, *El Cid*
171 Moultrie St.
Charleston, S.C. 29409

------(cut here)

El Cid Subscriptions

Name: _____

Occupation: _____

Company or
Institution: _____

Mailing
Address: _____

E-mail
Address: _____

Check amount enclosed:

\$10 (1 yr): ____

\$18 (2 yrs): ____